
cursos interamericanos

ANA ABAD RODAS

IX CURSO INTERAMERICANO PARA ARTESANOS ARTIFICES

Con la participación de más de veinte artesanos de varios países latinoamericanos, el pasado mes de julio y durante treinta días, se desarrolló en Cuenca, el **IX Curso Interamericano para Artesanos Artífices**, bajo la coordinación del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, C.I.D.A.P., con los auspicios de la Organización de Estados Americanos, O.E.A.

El **IX Curso Interamericano para Artesanos Artífices** contó con la participación de

destacados profesores tales como: Alfonso Soto Soria (México), Carlos Bermúdez (Uruguay), Dora Giordano (Argentina), Diego Jaramillo, Rubén Villavicencio, Alfredo Ayora, Joaquín Moreno, Claudio Malo, Juan Martínez y Mario Jaramillo (Ecuador)

En el **IX Curso Interamericano para Artesanos Artífices** participaron los artesanos:

Argentina
Susana Mattano

Bolivia

Luis Caillante

Brasil

César Rosalem

José Salles Galvao Leite

Colombia

María Spanger Díaz

Chile'

Patricio Salinas Díaz

Luis Bustos García

Ecuador

Patricio Santacruz

Tamara Landívar

Elena Santos

Juan Pacheco

Miguel Román

Hernán Zúñiga

Manuel Paucar

Beatriz Vicuña

Fausto Bravo

Guatemala

Gloria García de Farelo

México

María González Chávez

Panamá

Omaira Vásquez Garrido

Paraguay

Juan Gavigán Burgos

Uruguay

Dafne Zanier Ackermann

Venezuela

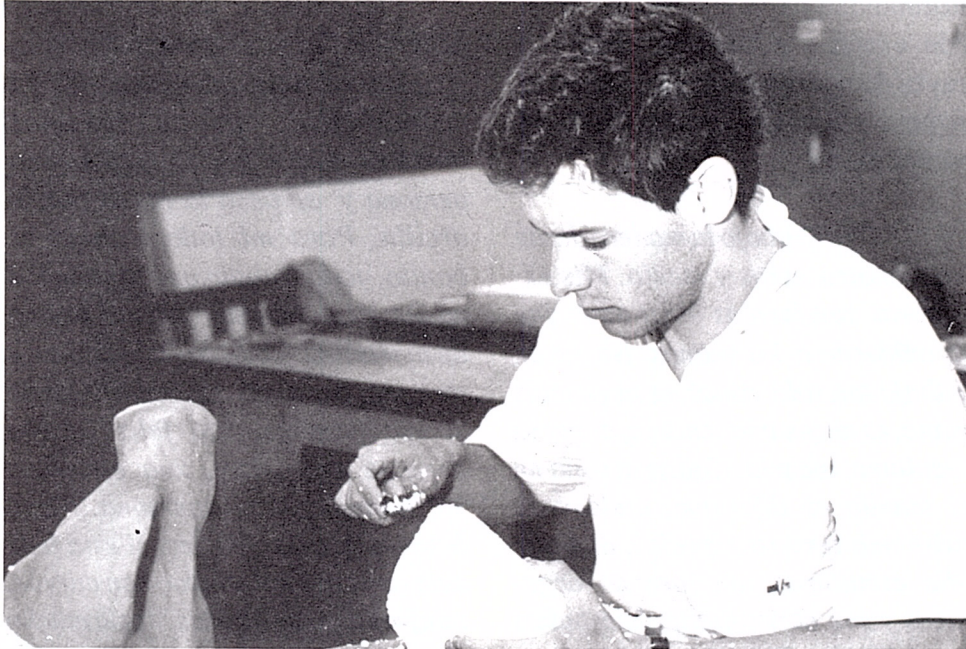
Nieves Batista Lorenzo

El IX Curso Interamericano para Artesanos Artífices

que abarcó en especial dos áreas: diseño, creatividad y calidad y aspectos sociales, económicos, culturales y educativos de las artesanías se desarrolló en medio de un enriquecedor intercambio de experiencias, situación que ha permitido al Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP mejorar año tras año el contenido y la forma de impartir este importante curso en favor de la identidad cultural de las distintas nacionalidades de nuestro continente.

Entrevistas realizada durante el curso**José Flavio y la magia de la madera**

Incrustándose, impregnándose en las formas, el color, el olor, las texturas de la madera. Alargándose en las líneas, penetrando en cada una de las ranuras abiertas con gubias, cinceles y martillos José Flavio nos va entregando a través de



José Salles Galvao Leite

sus manos, el ilimitado mundo de las esculturas en donde cada movimiento, cada instante de creación, adquiere el rostro de un sueño diluido entre la sensualidad de las figuras y las texturas de la madera.

“La madera es un material orgánico, a partir del instante en que se trabaja se puede tener mil y una posibilidades creativas desde esculturas, tallado, construcción de objetos decorativos, utilitarios,

hasta construcciones arquitectónicas. La madera es un material muy bonito, tienes muchas texturas, con la madera puedes hacer cualquier tipo de forma desde la humana hasta formas orgánicas, abstractas, tiene enormes opciones.”

Con la madera, José Flavio reconstruye el mundo de las sensaciones. Acariciando con sus manos, rebuscando entre las líneas de la madera, va extrayendo de la

profundidad de la materia la expresión exacta, el instante cuando a través de nuestra expresividad nuestro pensamiento recupera sensaciones escondidas.

“Yo Trabajo la madera desde hace cuatro años y medio. Mis esculturas son formas abstractas que se adhieren a las manos. No es un trabajo tan sólo visual, se pega a las manos, es necesario sentirla, coger la escultura, tocarla. Cada persona en el mundo es diferente, cada cosa tiene una textura especial, distinta. Mis esculturas son formas orgánicas y son el resultado de estudios en relación. Primero trabajo con arcilla, y a partir de las formas en arcilla, trabajo con la madera después. Es un trabajo manual, en donde las manos se juntan, se acoplan en todas las formas, a todas las formas, de acuerdo a la función de cada escultura.”

José Flavio experimenta en arcilla. Con este material, va formando las líneas exactas, los gestos y las expresiones precisas de cada forma y figura para traspasarlas a la madera y darles ese movimiento fugaz, característico de sus trabajos, de sus esculturas.

“La arcilla es un material muy fácil de trabajar es un material bon, gustoso se deja manosear. Es la misma cosa, cuando pasamos nuestras manos por la piel de una persona y se pasa la mano por la arcilla. Para mí todo trabajo es bonito, todo trabajo que yo hago a mí me gusta mucho, disfruto mucho de la madera. Todo trabajo depende de cada persona. Depende mucho si esa persona está feliz, si esa persona está triste, una escultura varía mucho en cada persona. Si está bravo sale una cosa fea, si está feliz sale una cosa muy buena con curvas, conformas muy bonitas. Varía mucho de persona a persona, de día a día. Siempre la madera nos brinda una buena posibilidad, es un material muy noble que te permite ser y mostrarte como tú eres.”

Con sus manos José Flavio, va reconstruyendo en la madera, los contornos de su imaginación, de sus fantasías, de su expresión, de su creatividad, mostrándonos las mil y una posibilidades de la madera.



Magdalena González

El encantamiento de los metales y el fuego

En la fragua, con fuego, martillos, sopletes y limas. Con el calor y la fortaleza de sus manos, Magdalena González va moldeando con

suavidad, al rojo vivo, toda la destreza de su ingenio para convivir con los metales, en un espacio de flexibilidad, donde las formas y los cuerpos adquieren la textura de un

oficio aprendido con la pasión, con la dedicación de una artesana que, desafiando convencionalismos penetra en el mundo de los metales .

“Yo me inicié con un herrero. Mis primeros años de trabajo fueron con un herrero, un artesano de familia, formado de generación en generación. El me transmitió la técnica del trabajo, la artesanía. Después me iba a diferentes talleres a aprender, me interesó más y entonces, ingresé en la Escuela de Bellas Artes, en el área de metales. Soy artesana porque trabajo con las manos, domino las técnicas pero, teniendo el concepto de idea, de forma, de color que nos da el arte y conjuntando la técnica y el diseño logras más riqueza en el trabajo.

Tengo en esto ocho años, entre aprender y enseñar. En México hay una escuela que pertenece al Seguro Social, allí fui monitora de talleres por mucho tiempo, enseñando a trabajar con los metales. Los metales, es uno de los mejores materiales que nos da la naturaleza porque es parte de ella. Independientemente del metal a mí me gustan muchos materiales trabajo con el barro, a mí el

barro me encanta, pero si me dan a escoger entre barro y el metal, pues el metal.

El metal te da muchas posibilidades, muchos dicen cómo una mujer está en un taller haciendo forja o está con el oxiatileno y el soplete, pero allí tú regulas la flama y empiezas a trabajar. Entonces dominando la técnica empiezas a trabajar. Yo trabajo con todos los metales, ahorita estoy modelando para fundir en bronce, estoy haciendo todo el proceso desde el modelado, las fundiciones hasta el acabado y la pátina de una pieza.

El metal no es duro, el metal estando caliente no necesita la fuerza bruta de Sansón para poder darle forma. En el caso de la forja, cuando la fragua está al rojo vivo, tú pones un metal en la fragua y se pone tan rojo que parece plastilina. Entonces tú le empiezas a dar forma con un martillo, tiene tanta suavidad el metal que no es como aparenta ser, un hierro frío duro, tú le doblas porque le doblas y no necesitas ayuda de otra persona.

Como artesana comprobé que podemos hacer muchas cosas que

antes hacían nada más los hombres. Ahora no, hay mujeres que trabajamos los metales. Sin embargo, me encontré con muchos problemas para encontrar maestros en mi camino. Muchos maestros me dieron sus conocimientos, tengo tres maestros que me dieron todo. Mi primer maestro me dijo: hasta aquí llegas conmigo, hasta aquí llegamos, a mí se me cerraron las puertas. Entonces, empecé a buscar otros maestros unos sí te dicen, te enseñan, en cambio hay maestros que no quieren transmitir, hay talleres donde guardan mucho sus secretos. Estoy en contra de eso porque tú debes dejar alumnos que digan que tú los formaste.

Trabajando con metales debes vender artesanías porque eso me ayuda para mi vivencia pero estoy trabajando mucho en esculturas porque en poco tiempo más pienso poner una exposición. Los pájaros, las mariposas de colores morados, rosa, azules, turquesas, los móviles de latón, eso entra en la artesanía. Trabajar con las formas, con los peces, con las hojas, con los árboles. Hice muchos árboles de la vida, tradicional de México, pero siempre transformándoles más porque ya mi

último árbol fue con figura humana y con hojas esmaltadas. Entonces allí ya metí diferentes técnicas porque llevaba grabado, repujado, esmaltado y la figura humana que era de una mujer. Estoy tratando de proyectarme más, el sentir por medio de la escultura porque la artesanía urbana la siento mucho más personal.”

Como si en el momento de prender la fragua sus manos se encantaran en la incandescencia del fuego, va dibujando, delineando sutiles y estilizadas figuras al rojo vivo. En la fluidez de los metales, con fantasía; diluyéndose sobre las finas láminas de latón, con colores; experimentando con el fuego, con la maleabilidad, con la textura, Magdalena González, nos habla con su trabajo, con sus mariposas de colores, con sus arboles de la vida, con sus esculturas de la convivencia creativa entre conceptos y principios estéticos de una artista con la magia y el instante fugaz de libre albedrío de la fantasía de esta artesana mexicana.



Gloria García

**Una historia de huipiles y colores:
Gloria García**

En un telar de madera, como si estuviera sosteniendo en su cintura cada uno de los hilos de la urdimbre, como si se tejiera entre la trama. Con hilos, algodón y colores, con agujas, dibujos y bordados, con gusto, con fuerza Gloria García artesana gua-

temalteca va dejando en sus textiles su huella, su marca, el recuerdo de sensaciones entrecruzadas entre la urdimbre, su cultura, su pueblo y su gente.

“Yo soy de Santo Domingo del Departamento de Zacatepeques a cuarenta kilómetros de la capital de Guatemala. Mi trabajo es en el telar,

tengo treinta años y la verdad desde muy chiquita era artesana pero, en cerámica. Mi madre era artesana y hacía toda clase de cerámica, nosotros crecimos junto con ese trabajo. Pero, cuando tenía once años, me gustó el trabajo de tejeduría y como mi padre era tejedor y había dejado dos telares, entonces le dije a mi mamá que quería aprender a tejer en telar y por un año estudié en un centro para el desarrollo de la comunidad. Cuando cumplí los 17 años me fui con mi esposo y mi suegra a trabajar en telar de cintura y desde esa fecha empecé a tejer en telar de cintura.

Trabajo toda clase de textiles como chalinas, huipiles, centros de mesa, servilletas, cubrecamas, manteles grandes y pequeños, de diferente tamaño, todo para un hogar. Somos un grupo de personas dedicadas a trabajar todo aquello que la clientela necesita. No es un taller, trabajamos cada una en forma individual pero nos reunimos un vez a la semana para ver las necesidades del cliente y si no tenemos dónde entregar el trabajo, una de nosotros sale a vender en la capital en un mercado, en una feria, en una exposición.

Me gusta mucho hacer las sobrefundas utilizadas para las cabeceras de las camas porque es un diseño muy bonito y fácil. Sólo va un dibujo en medio y es cuadrado. Entonces yo tejo en un día uno, en cambio los otros me tardo un poco más de tiempo y gano digamos un poquito menos, las sobrefundas son vendibles y tienen precio.

Nosotros no utilizamos mucho la lana, trabajamos con algodón, con algodón crudo, con el mercerizado de primer, de segunda y de tercera clase. Estos son los tres tipos de materiales para nuestro trabajo. Nosotros no preparamos la lana, compramos la materia prima en nuestro pueblito pero en un precio muy alto. No nos habíamos dado cuenta de que en la capital estaba mucho más barato, recibimos asesoría de parte de la organización que nos apoya y ahora estamos comprando el material a un precio mucho menor.

El tejido es mucho más rápido o más demorado de acuerdo a la clase de huipil. El huipil ceremonial es mucho más complicado que el huipil rojo, el huipil de todos los días. El huipil ceremonial se utiliza para

las cofradías, ceremonias religiosas, para las bodas, para un evento especial, para cualquier ceremonia.

El trabajo en la urdimbre del huipil ceremonial no es tan complicado porque, es sólo blanco, morado y magenta. El bordado lleva los mismos colores de la tela, se hace un bordado muy tupido, con dibujos grandes, con colores suficientes; en el dibujo, se pone morado y todos los puntitos que necesite, lleva colores.

Ahora, el trabajo más fácil es el huipil rojo utilizado a diario en el pueblito donde vivo. Pero este trabajo no es igual en la urdimbre, sino como se urde en el ikat, solo que le dejamos un centro pero los colores son siempre la urdimbre y la trama es solo un color, el rojo.

Los diseños casi todos sabemos hacer porque debemos calcular bien las hebras. No se cómo explicarle, nunca hemos tenido teoría, sino sólo nuestra práctica a la hora de tejer. Nosotros hacemos en un determinado tamaño y según la medida vamos formando el cuello, dejando un espacio para cortarlo. El cuello lo preparamos como nos guste usarlos:

cuadrados, redondos, ovalados, como uno desee, al gusto de cada quien.

Un huipil como le dije depende de la calidad, el ceremonial lleva casi dos meses pero sino una semana o dos, depende de la mano de cada uno, de la habilidad de cada quien. Hay personas que se demoran dos semanas, yo trabajo extras, nunca trabajo de día nada más. Si empiezo a trabajar a las ocho termino a las seis y después de la merienda tejo una o dos horas más o me levanto a tejer antes del desayuno, siempre tejo horas extras y entonces hago el trabajo en una semana.

Si a uno no le piden un huipil rojo se tiene siempre, un canasto con todos los colores, bolas de lana hilada. Hay personas muy exigentes buscan una muestra y nos dicen: en estos colores quiero. Entonces, uno busca los colores de la muestra, así vamos tejiendo si vemos que está bien o no, vamos cambiando los colores y nos sale. “

Gloria García trabaja con sus manos, con sus ideas, con los conocimientos aprehendidos. ■